

**Obiang, Mugabe, Evo  
Raúl Peñaranda U.**

**Página Siete**, jueves, 10 de septiembre de 2015

¿Cuándo se acaba una democracia? Excepto que ello ocurra a través de un golpe de Estado, ¿existe un momento preciso en el que se puede decir que un país ya no vive bajo un régimen plenamente democrático? ¿O ello ocurre tan lentamente que, de repente, la sociedad despierta y se da cuenta de que la democracia es cosa del pasado?

¿Y en Bolivia, cómo estamos? Pienso que sí, que todavía vivimos en democracia y uno de las pruebas es que esta columna pueda ser publicada libremente. ¿Pero esa democracia goza de buena salud? ¿Y en qué grado de "mala salud" puede decirse que ya no es tal?

En 2025, cuando el gobierno de Evo Morales esté ingresando a su año número 20, ¿qué democracia tendremos? Para entonces habrá escasos medios independientes, si acaso quede alguno, no habrá fundaciones y ONG críticas, el Defensor del Pueblo será un militante probado del MAS, los partidos opositores estarán destruidos y no existirán sindicatos al margen de los del oficialismo (ya ahora están cooptados o fueron divididos cuando presentaron resistencia).

¿Puede haber democracia si un candidato-presidente tiene 6.000 millones de dólares en inversión pública para hacer obras y las inaugura a un ritmo de tres por día mientras los otros están al margen? ¿Cómo se entiende la democracia si el candidato-presidente tiene a disposición un lujoso avión para hacer campaña, guardias de seguridad que le amarran los guatos, viáticos para él y todo su equipo, medios de comunicación para transmitir sus discursos en directo, grupos de choque para hacer el coro y organismos internacionales que le hacen claqué, mientras los demás sólo pueden mirar de palco?

¿Qué sentido tiene la democracia si los alcaldes y gobernadores no pueden emitir un criterio sobre los referendos autonómicos? ¿Si el Tribunal Constitucional está bajo control directo de la Vicepresidencia? ¿Si los jueces responden al Ministerio de la Presidencia y están atemorizados de emitir fallos contrarios al oficialismo? ¿Si las Fuerzas Armadas son un partido político aliado al oficialismo? ¿Si los empresarios prefieren callar antes de que Impuestos Nacionales les quite un buen trozo de sus utilidades?

La democracia tiene a la participación, y dentro de ella, al voto, como requisito central. Pero no es el único. A parte de sufragar, también se necesita que exista un Estado de Derecho que se refleje en una justicia independiente, el hecho de que todos estén bajo el mandato de la ley y que se asegure la alternancia en el poder dándole a todos los actores igualdad de condiciones. En ese sentido, Bolivia es cada vez menos democrática, porque la justicia es controlada por el oficialismo a su antojo, no hay igualdad de condiciones y se viola con toda tranquilidad a la propia Constitución (por ejemplo declarando "irregulares" a las ONG disidentes, lo que afecta el derecho de libre asociación). Metieron preso a Carmelo Lens, el más reciente de la lista, sólo ante la denuncia de un corrupto exfuncionario, y no pasó nada. Sigue ahí, a la sombra, soportando esta muestra de abuso de poder del MAS en Beni. Cada vez habrá más Carmelos Lens y en cada ocasión nadie protestará.

¿Puede haber una democracia si no hay nadie que le diga al Presidente que no debe hacer un reactor nuclear, que es estúpido construir estadios que alberguen a tantos espectadores como la población total de la localidad, que necesitamos eludir el extractivismo para generar un verdadero desarrollo, que en vez de construir canchas debe invertir en hospitales? ("Pero, en ese caso, ¿dónde voy a jugar fútbol?", debe preguntarse el Presidente. "¿En el pabellón de pediatría?").

La alternancia en el poder es sabia porque tiende a evitar la corrupción (como un determinado político sabe que se irá, entonces se inhibe de robar ante posibles represalias de los que lleguen al poder después de él); genera ideas frescas y renovadoras (por ejemplo, no hacer reactores nucleares o inundar el Madidi con una represa); activa la competencia política

y así los electores tienen más de dónde escoger; evita la concentración de poder y, en ese caso, se respetan los derechos humanos y garantías básicas (en los gobiernos antes de Evo hubiera sido una locura cerrar ONG o meter presos indefinidamente a los opositores). ¿Y cuándo Evo cumpla 25 años en el gobierno, en 2030, qué país tendremos? ¿Estaremos como Zimbabue, que tiene a su eterno Mugabe, que lleva 27? ¿O como Guinea Ecuatorial, en el que Obiang gobierna ya por 36 años? ¿O como Uganda, en el que Museveni está en el poder 29? ¿O como Camerún, que tiene a Biya en el gobierno desde hace 33 años? Advertencia número uno: todos ellos ganan elecciones cada cuatro o cinco años y se vuelven a postular "a pedido del pueblo". Advertencia número dos: todos esos países están sumidos en la pobreza, la corrupción y la violación de derechos.

Raúl Peñaranda es periodista.

### **La democracia es Raúl Peñaranda** **César Navarro**

**Página Siete**, martes, 15 de septiembre de 2015

Al leer el artículo de Raúl Peñaranda: Obiang, Mugabe, Evo, llego a la conclusión que la democracia se sintetiza en una sola frase: la democracia es Raúl Peñaranda.

Me hace recordar a una frase similar que pronunció en la crisis de octubre del 2003 Goni Sánchez de Lozada que "él era la democracia".

El ideal de democracia (de Peñaranda) está basado en un concepto institucional privado, porque expresa: "en el 2025, cuando el Gobierno de Evo Morales esté ingresando a su año 20, ¿qué democracia tendremos? Para entonces habrá escasos medios independientes, si acaso quede alguno, no habrá fundaciones y ONG críticas". Este concepto es la clásica actitud elitaria, en la cual la verdad y la razón son atributos individuales que están por encima de todo un pueblo.

Los autoproclamados pensantes encarnan y simbolizan el don absoluto de representar y no ser representados, es esa condición que menosprecia a lo popular. Sino son ellos, los demás somos unos bobos y tenemos nomás que ser dirigidos por los pensantes e iluminados, seleccionados por la divina providencia.

También expresa "la democracia tiene a la participación, y dentro de ella, al voto, como requisito central". La vieja democracia, superada por la nueva CPE, establecía la democracia representativa, donde el pueblo sufragaba y delegaba su soberanía a los partidos políticos y parlamentarios para que elijan al Presidente y Vicepresidente, si no alcanzaban el 50% más un voto. Todo un pueblo concurría a ejercer su derecho a votar, pero no a elegir, esas eran las reglas de juego democrático del Estado de derecho liberal. Ahora el pueblo no delega soberanía, sino ejerce su derecho y elige con su voto al Presidente y Vicepresidente, esas son las reglas de juego del Estado de Derecho del Estado Plurinacional.

Nuevamente aparece el concepto de menosprecio de lo popular. El pueblo tiene que votar pero no elegir, porque se equivoca, las élites tienen ese don por encima del pueblo.

Recordar a Peñaranda, que la Corte Nacional Electoral, desde que recuperamos la democracia y tuvimos como Presidente de la República al doctor Siles Zuazo hasta la presidencia de Sánchez de Lozada (2002-2004), nunca entregó credencial de Presidente y Vicepresidente de la República, porque nadie salió elegido por la voluntad mayoritaria del pueblo; es más, en 1989, el Parlamento eligió Presidente al tercero del MIR-NM Jaime Paz Zamora, que no superó el 20%, y Vicepresidente al segundo de ADN-PDC, Luis Ossio.

En esa vieja democracia liberal representativa el requisito para elegir Presidente y Vicepresidente no era el voto, sino números de parlamentarios que definían la composición política del gobierno.

Aquí se aplica la práctica de dos décadas en las que la democracia se pactaba, las minorías electorales se convertían en mayorías parlamentarias y se arrogaban el derecho soberano en representación de millones de bolivianos y bolivianas. Esa vieja práctica sucumbió por decisión popular y no por voluntad de las élites. Esa es la vieja añoranza y el sueño eterno de los pensantes de hoy.

La democracia es una construcción histórica y política que tiene como sujeto, no a las élites, sino al pueblo organizado y movilizado. Zabaleta en las Masas en Noviembre, durante el golpe militar de Natusch (1979), describe la constitución del bloque histórico como decisión y acción orgánica de la clase obrera y los campesinos de resistir, y declarar la huelga general contra el golpe militar en defensa de la democracia representativa. Aquí el movimiento popular surge no sólo como demandante, sino como titular de la democracia, porque la

movilización tiene ese sentido nacional y patriótico.

El movimiento popular en octubre de 2003 expulsó del gobierno al ícono del neoliberalismo y clausuró la época de la democracia pactada entre partidos minoritarios electorales, abrió un nuevo momento constitutivo que supera definitivamente el concepto señorial, aristocrático y elitario de la democracia.

Pero, en la añoranza del pasado asistimos a la idealización individual de la historia, donde la historia no lo construyen los pueblos, sino está en la mente de los iluminados de turno. Si la historia y la democracia no están de acuerdo a esa idealización individual todo está mal y los que lideran son hombres y mujeres que están equivocados y, por lo tanto, no marchan con el curso de la historia planificada en la mente de los iluminados.

Nuestro sistema de gobierno está basado en la independencia y coordinación de los órganos del poder y la forma es la democracia representativa, participativa y comunitaria, éstas son las reglas constitucionales del Estado de derecho; por lo tanto, el titular en la organización de los órganos estatales es el pueblo en su concurrencia democrática.

El viejo sistema político de partidos de centro y derecha, por ausencia de legitimidad, recurría constantemente a los mediadores externos, el principal la Iglesia Católica. Las reformas a la CPE, en la década del 90, se hizo con el auspicio de la Iglesia Católica, los responsables de impulsar, organizar y financiar mesas de trabajo político entre partidos políticos para elaborar las propuestas de reforma eran fundaciones y ONG y algunos propietarios de medios privados de comunicación, actores centrales detrás del poder. Esa historia de núcleos externos al poder, pero con influencia decisiva para el poder ya no existe, fue superada por nuestra propia tradición democrática. Es con ésta añoranza que empieza su reflexión Peñaranda.

Evo y el MAS-IPSP ganaron seis elecciones consecutivas con más del 50%, el único Presidente electo por el pueblo se sometió a un referendo revocatorio y fue ratificado con el 67% y nuestra CPE fue aprobada por el 64%. Ese porcentaje es mayoría absoluta y también legitimidad, desconocer el resultado democrático de millones es volver al viejo sueño individual, elitario y minoritario. Por lo tanto, la democracia donde concurre el pueblo no sirve, por ello la democracia es Raúl Peñaranda.

César Navarro es ministro de Minería.